



EL LIBRO MAS DISPARATADO

QUE EXISTE SOBRE

LA HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA



Ningun personaje ha tenido un mayor número de biógrafos que Cristóbal Colon. Ninguna porcion de la historia de la humanidad ha dado tema a tan gran número de libros como el descubrimiento del Nuevo Mundo. La grandeza del asunto, el interes dramático de los accidentes, el carácter de los hombres singulares que en ellos intervinieron, han dado origen a verdaderos millares de escritos de todas jerarquías por el orden de mérito. Al lado de obras de elevado espíritu filosófico i de erudita discusion histórica, i de narraciones estensas i prolijas, es menester contar un sinnúmero de libros populares destinados a la enseñanza del pueblo o de los niños en forma sumaria i sencilla.

Aunque la investigacion i la crítica no han alcanzado a cons-

truir la historia definitiva de aquellos grandes acontecimientos, han desentrañado en gran parte la verdad en medio de los errores de la tradicion i de las exajeraciones del interes i de la passion, han relegado al olvido libros i escritos de valor efímero, mal informados o mal intencionados, i han producido obras notables por su mérito científico i literario. Por mas que parezca una paradoja, hoi la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo es mucho mejor conocida que lo que lo fué entre las generaciones contemporáneas de esos grandes acontecimientos, i entre las que vinieron hasta tres siglos despues.

Solo así se esplica la publicacion de libros que sin duda debieron circular con crédito en esas épocas, i en que aquellos hechos están contados con los mas monstruosos errores que es posible imaginar. El mayor número de ellos ha caido en completo olvido, otros se recuerdan por el interes que tienen en algunos pasajes, i algunos, por fin, como muestra de las estravagancias a que puede conducir la falta de estudio, de criterio i de seriedad en los trabajos emprendidos con un propósito histórico.

Ocupa entre estos últimos un lugar prominente un volúmen latino que un conocido bibliógrafo norte-americano califica de "uno de los mas impudentes entre los libros conocidos (1)," i que nosotros consideramos la historia mas disparatada que jamas se haya escrito del descubrimiento i conquista del Nuevo Mundo. El título completo de ese libro es como sigue:

"Nova typis transacta Novi orbis Indiæ Occidentalis Buellii Cataloni, abbatis Montiserrati sociorumque monachorum ex ordine Sancti Benedicti ad supra dicti novi mundi barbaras gentes Christi S. Evangelium predicandi, gratia delegatorum sacerdotum demissi per papam Alexandrum VI, anno 1492. Nunc primum e variis scriptoribus in unum collecta et figuris ornata, auctore Honorio Philopono. (Nuevo viaje nuevamente impreso de Boil, catalan, abad de Monserrate, i de los monjes sus compañeros enviados por el papá Alejandro VI en 1492 para predicar el evangelio a las naciones bárbaras; reunido por primera vez de diferentes autores i publicado con hermosos grabados por Honorio Philopono.)

(1) Henry Stevens, *Bibliotheca historica* (Boston, 1870), p. 139.

Esta obra publicada en 1621 sin lugar de la impresión, forma un volumen en folio de 101 páginas con 18 láminas grabadas en cobre por Wolf Kilian (1). El título, también grabado, contiene dos retratos de fantasía, el del padre Boil i el de San Brandan, personaje lejendario de que hablaremos mas adelante. El nombre de Honorio Philopono adoptado por el autor, es simplemente un seudónimo. Se sabe solo que esta obra ha sido escrita por un monje benedictino del convento de Seittenstoet, en la baja Austria. Algunos bibliógrafos creen que su verdadero nombre es Gaspar Plautus o Plautius, abad de ese convento, a quien aparece dedicada la obra con todos los enfáticos elogios que era costumbre poner en tales piezas (2).

El objeto de este libro es demostrar que los padres benedictinos fueron los primeros predicadores del cristianismo en el Nuevo Mundo. Se sabe, en efecto, que el padre frai Bernardo Boil pasó a América en 1493 con el carácter de vicario apostólico, en compañía de otros sacerdotes de su orden. Se conoce por la historia que este personaje permaneció solo poco mas de un año en la isla Española, i que habiendo chocado con Colon, se volvió a España a principios de 1495 en un buque que llevaba algunos indios para ser vendidos como esclavos en la península. Allí fué uno de los mas caracterizados enemigos del célebre descubridor, contra quien preparó apasionadas acusaciones (3). Aunque el padre Boil no estuvo mas que ese tiempo en el

(1) Se señala una segunda edicion de este libro hecha el mismo año i con el mismo titulo que contiene algunas páginas mas de preliminares al principio i otras suplementarias al fin. Creemos que es la misma edicion con esas simples agregaciones, i con una lámina mas, fechada en 1622.

(2) La palabra Philoponus, de oríjen griego, quiere decir amante del trabajo o del estudio. Era el nombre que se dió a un filósofo del siglo VII de nuestra era, Juan Philopono, uno de los últimos representantes de la famosa escuela de Alejandría, escritor mui fecundo, i mui aplaudido, pero de escaso criterio.

(3) Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, lib. IV, § 22, hablando de la eleccion que los reyes hicieron del padre Boil para el cargo que se le dió, lo llama «catalan, monje benedictino del monasterio de Monserrate, sujeto de mucha reputacion en la corte, tanto por su literatura i santidad de vida, como por su prudencia esperimentada en las negociaciones con Francia sobre la restitution del Rosellon»; pero en el libro siguiente, § 25, de esa misma

Nuevo Mundo, i aunque no conoció otra parte de él que la Española, se le hace recorrer rejiones i países situados a millares de leguas de esa isla, i que solo fueron descubiertas i exploradas por los europeos mas de treinta años despues, segun vamos a verlo en la esposicion del material del curioso libro de que damos noticia.

En la época en que éste fué escrito, existia ya un abundante caudal de informacion histórica sobre el descubrimiento i conquista del Nuevo Mundo, en obras impresas que debian tener una vasta circulacion. La sola historia jeneral de Antonio de Herrera publicada en Madrid a principios de ese siglo (1601-1615), sin contar con muchas otras de ménos estension o reducidas a sucesos particulares, formaba una fuente de noticias seguras que permitian escribir esos sucesos, sino con la verdad absoluta, siquiera sin graves i descomunales errores. El padre Philopono (daremos este nombre finjido al autor del libro de

Historia asienta que el padre Boil no correspondió a las esperanzas que en él se habían fundado. Otros historiadores son todavia mucho mas duros con ese religioso a quien acusan de intrigante i de promovedor de desórdenes en la colonia.

El padre Boil ha encontrado en nuestros dias un valiente i entendido defensor. El padre Fidel Fita i Colomer, individuo de número de la Real Academia de la Historia de Madrid, queriendo justificar a aquél de las apasionadas i temerarias acusaciones que le ha hecho el escritor frances Roselly de Lorgues, publicó en aquella ciudad en 1884 un opúsculo de 96 pájinas en 4.º con este titulo: *Fraí Bernart Buyl, o el primer apóstol del Nuevo Mundo. Coleccion de documentos raros e inéditos relativos a este varon ilustre*. Aunque de este escrito se desprende que Colon no tenia grandes dotes de gobierno i que su administracion en la Española no estuvo señalada por la suavidad i la discrecion de que hablan las historias, la esposicion que allí hace el autor no nos ha parecido completamente justificativa de la conducta del padre Boil.

Como este religioso fué tambien escritor, o mas propiamente traductor de la obra latina de otro monje del monasterio de Monserrate, pueden hallarse noticias acerca de él en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros i curiosos* formado con los apuntamientos de don Bartolomé Galiardo por Zarco del Valle i Sancho Rayon. (Madrid, 1866), tomo II, columnas 103-6, i en las *Memorias para formar un diccionario de escritores catalanes* (Barcelona, 1836), por don Félix Torres Amat, obispo de Astorga, pájina 112-5.

que se trata) desconocía, según su propia confesión, i según se desprende de las citaciones que hace, la mayor i la mejor parte de aquellas obras. Su bagaje histórico consistía en la traducción italiana de una parte de la historia de Oviedo, en la *Historia de las Indias* de Gómara, en algunos fragmentos o citaciones de Pedro Mártir, i en varios escritores de segunda mano, plagados de errores i mentiras que el padre Philopono acepta con la mas singular falta de criterio. Su pasión por lo maravilloso lo inclina a acoger con preferencia todo lo que tiene algo de prodigio. Acepta i refiere la leyenda de San Brandan, monje irlandés del siglo VI que navegando en el océano con setenta i cinco compañeros en busca de la tierra de promisión, había desembarcado en varias islas, una de las cuales resultó ser un enorme pez, en cuyo lomo, sin embargo, los viajeros habían levantado un altar i celebrado el santo sacrificio de la misa. La segunda lámina del libro del padre Philopono representa este prodigio con todos sus accidentes, estableciendo que él se verificó entre las islas Canarias i las costas de África i de España (1).

El libro del padre Philopono se abre con una disertación cosmográfica i jeográfica de ningún mérito i de no pocos errores para llegar al descubrimiento del Nuevo Mundo. Cristóbal Colón, según él, salió de España a principios de setiembre de 1492, descubrió algunas islas i volvió al año siguiente a Barcelona a dar cuenta a los reyes del resultado de su viaje. Colmado por éstos de honores i de títulos, Colón fué además enviado a Roma en una ostentosa legación para informar al papa Alejandro VI de los nuevos descubrimientos, i para presentarle los indios que llevaba del Nuevo Mundo, para que siendo instruidos en los misterios de la religión recibieran el agua del bautismo. El papa, después de aplaudir el celo de los reyes de España por la difusión de la fe, i el feliz empeño que Colón había puesto en esa empresa, concedió i donó a aquellos en pleno dominio i a per-

(1) Un libro alemán reciente, la *Historia del descubrimiento de América* por Rodolfo Cronau, divulgado entre nosotros por la traducción castellana publicada en Barcelona en 1892, ha reproducido en reducción esta lámina. Véase el tomo I, páj. 204 de la traducción.

petuidad todas las rejiones del Nuevo Mundo. Con este motivo el padre Philopono reproduce la célebre bula de donacion, copiándola del libro de Gómara.

Segun cuenta el padre Philopono, Colon regresó pronto de Roma con frai Fernando Boil, que habia sido abad o prior del convento de benedictinos de Monserrate, en Cataluña, i con doce monjes españoles de esta órden. El papa habia ceñido a aquél el palio apostólico, i concedídole el título de primado de las iglesias de las Indias con las mas latas facultades. Todos ellos fueron recibidos con notable afabilidad por los reyes católicos, don Fernando i doña Isabel.

Inmediatamente dispusieron éstos el segundo viaje del almirante. En efecto, Colon partió de España el 1.º de setiembre de 1593, acompañado por el padre Boil i los doce benedictinos: Tocaron en Canarias, i saliendo de allí el 6 de setiembre con direccion al polo antártico, se hallaron en un mar desconocido, lleno de yerbas, hasta que llegaron a Paria, a cuatro grados de la línea equinoccial, con tan gran calor que se corrompian los víveres, se desarmaban las vasijas i se derretia el alquitran. El desaliento habia cundido entre los espedicionarios. Colon los alentó anunciándoles que presto llegarían a la isla de Haití o Española. Pero sobrevino una tempestad horrible que puso a la flota a punto de perecer; i esto fué causa de que no se cumpliese el vaticinio de Colon. El padre Boil apaciguó el mar arrojando agua i aceites benditos; i la tempestad se dispó.

Los españoles se hallaron a ocho grados del Ártico. La aguja de marear habia cambiado su direccion en seis grados. Colon conoció por esta circunstancia que estaban cerca de la Española, i así lo anunció a sus tripulantes. Ya llevaban los castellanos un mes de navegacion desde que salieron de Canarias cuando divisaron la isla de Santa Cruz, a 400 leguas de la Española. Dirijiendo su rumbo a tierra desde el cabo de Tres Puntas o mar Paria, llegaron a esa isla. El padre Boil desembarcó allí i erijió una gran cruz que dió oríjen al nombre que se puso a la isla. Como los indios cristianos anunciasen a Colon que allí cerca habia otras islas, éste se dirijió a la Española donde halló que los indios habian muerto a los españoles que dejó en su primer viaje. Apenas hubieron desembarcado los

castellanos, el padre Boil levantó otra cruz i comenzó la predicacion del evangelio i la conversion de los infieles. La idolatría fué anonadada en esta isla: ántes de mucho tiempo habían sido derribados i convertidos en cenizas 170,000 ídolos de Cemes.

No se limitan a esto solo las noticias que da el padre Philopono acerca del segundo viaje de Colon. Se sabe que el Almirante hizo entónces una esploracion en las costas de Cuba i de Jamaica; i el historiador lo hace ir acompañado por el padre Boil, que no salió nunca de la Española. En Cuba, dice, predicaron el Evangelio el padre Boil i sus monjes; erijieron otra cruz, como en todas las tierras que pisaban, derribaron los ídolos, los altares i los templos de los indíjenas, i levantaron en su lugar iglesias, oratorios i conventos, designando obispos que fueron ordenados i consagrados por el padre Boil, como vicario del papa. De allí pasaron a Jamaica, donde el jefe de los misioneros mandó formar una enramada para decir misa. Una tribu de indios, que vió el fervor con que los castellanos asistian a la misa, no pudo resistir a un impulso que les comunicaba un poder sobrenatural. Acercáronse a Colon, i el jefe de la tribu o cacique le preguntó lo que significaba esa ceremonia. El Almirante les dijo que hablaran con el padre Boil i con los frailes que lo acompañaban, porque ellos eran los mensajeros de la palabra divina. Los misioneros les esplicaron los fundamentos de la relijion cristiana, el premio que Dios deparaba a los buenos, i los castigos que reservaba a los malos. Los indios se dejaron convencer i se hicieron cristianos.

Tal es, en resúmen, la narracion del padre Philopono sobre el segundo viaje de Colon. No hai en toda ella una sola palabra de verdad: todo allí es error en jeografía, en cronolojía i en historia. Por poco que se conozca la historia de esa espedicion, se comprende que el autor, a pesar de la insistencia con que declara que no quiere contar mas que la verdad, se ha apartado de ella en el cuadro jeneral de los acontecimientos i en todos los pormenores con que los adorna.

Se creerá talvez que no es posible amontonar errores históricos en mayor número ni de mas grueso calibre, i que por tanto el resto del libro del padre Philopono no puede exceder a la parte que dejamos estractada. Pero no es así. Como vamos a

verlo, la relacion del segundo viaje de Colon es lo que mas se acerca a la verdad en todo ese libro singular. Pasamos a estraccar de él la relacion que hace del descubrimiento del Perú, a que destina muchas pájinas, porque en estos sucesos hace desempeñar un papel mui importante al padre Boil que, como dijimos, solo estuvo en la isla Española, i eso durante un año.

Pero ántes de referir estos sucesos, el padre Philopono quiere dar una noticia del continente americano, diferente de las islas que habia descubierto Cristóbal Colon. Utilizando para esto la traduccion castellana de la cosmografía de Apiano, publicada en Amberes en 1548, i tomando por autor de las escasas i absurdas noticias que allí se hallan sobre América, a Gregorio Bonti, o Bontius, simple editor del libro, el padre Philopono transcribe lo que sigue en la pájina 63: "América que agora se dice quarta parte del mundo, tomó nombre de Américo Vesputio inventor della, i casi se podria llamar isla porque la mar la rodea casi por todas partes." Esta referencia es una prueba evidente del mal criterio del autor del libro de que tratamos; que pudiendo seguir en este punto a Oviedo i a Gómara, va a buscar esa opinion en un libro de segunda mano, sin ninguna autoridad en materias históricas.

Segun el padre Philopono, Colon llegó al Darien en 1497. Tuvo allí noticia de la existencia del imperio del Perú, i resolvió mandar a ciertos indios exploradores, acompañados de algunos españoles, para reconocer los confines de ese imperio. Atahualpa reinaba en él: por medio de sus caciques supo que habia en el mundo otro pais de donde habian salido los hombres que visitaban las fronteras de sus estados. Tuvo deseos de conocerlos; i con este objeto envió hácia ellos como emisarios suyos a unos indios principales para ofrecerles el permiso de penetrar en el imperio, i para entregarles el salvoconducto que les permitiera llegar hasta el Cuzco.

Estos pasaportes eran solo para los indios que servian de emisarios de Colon; pero ellos obtuvieron permiso para llevar consigo algunos españoles, i así penetraron éstos en el imperio peruano. El inca los recibió favorablemente; i ellos le prometieron volverse a sus naves sin hacer mal a nadie. Cuando Colon fué informado de todo esto, cuando supo que existia un impe-

rio vasto i rico que explorar i que someter a la corona de Castilla, resolvió penetrar en él i observarlo todo por sus propios ojos. Dejó sus buques en el Darien, i marchó hácia el Cuzco acompañado por 27 soldados de caballería, 100 arcabuceros, varios nobles i coroneles españoles i el padre Boil, que llevaba a su lado a algunos de los monjes que servian bajo sus órdenes. En su rango de vicario i patriarca, iba el padre Boil vestido con una cogulla roja, llevando el palio apostólico i una cruz en la mano. Para recibirlo, Atahualpa habia enviado los carros de su servicio, tirados por guanacos u ovejas de la tierra. Los frailes llevaban un ejemplar de los Evangelios en que estaban dibujados los distintos pasajes de los artículos de la fe.

Colon no queria penetrar en la capital del imperio sin que se le recibiese en su rango de emisario del rei de España. Pres-tándose a sus deseos, los indios que lo acompañaban, enviaron mensajeros que avisasen la proximidad del Almirante, a fin de que se hiciesen los preparativos para su recepcion. Atahualpa decretó en el acto todas las medidas del caso. Dispuso que un cuerpo de sus guerreros se colocase convenientemente para impedir cualquier alboroto de la muchedumbre, i estorbase que los españoles pudieran sufrir la menor molestia. Estas medidas fueron mui oportunas, porque concurrió tan gran jentío a presenciar la entrada de los españoles en el Cuzco, que muchos indios fueron heridos en medio de la apretura que se formó. Los indios, sin embargo, no intentaron nada contra los españoles: léjos de eso, al verlos desfilir, caian los peruanos de rodillas, doblaban la cabeza en señal de adoracion, i hacian reverencias mayores aun a los hombres que formaban la caballería. Atahualpa, miéntras tanto, esperaba a los castellanos en su palacio. Al llegar allí, mandó el Almirante hacer una salva de arcabucería para saludar a tan poderoso soberano; pero el estampido produjo tal espanto entre los indios que unos cayeron al suelo aterrorizados, i otros huyeron despavoridos. El mismo Atahualpa no pudo conservar su sangre fría, i pidió al Almirante que no volviese a saludarlo de esa manera.

La recepcion en el palacio del inça no fué ménos solemne. Colon entró allí con el padre Boil; i dirijiéndose a Atahualpa, pronunció un discurso en que le manifestaba que era enviado

de un rei mui poderoso, que lo mandaba al Perú a ofrecerle la paz i la amistad i a espresarle sus deseos de que fuese feliz en esta i en la otra vida, para lo cual enviaba los relijiosos benedictinos que lo instruirian de lo que era necesario hacer a fin de conseguir la salvacion eterna. Al mismo tiempo le entregó los regalos que llevaba preparados i que consistian en un vestido completo al uso de los europeos, máscaras, flechas, espejos, cuchillos, agujas i otras bagatelas a propósito para producir impresion en el ánimo de los indios. Atahualpa quedó sorprendido al saber que había en el mundo otro rei mas poderoso que él, i una relijion diferente a la suya; pero Colon trató de tranquilizarlo ofreciéndose jenerosamente a enseñarle a preparar el pan i el vino, i a suministrarle operarios para el trabajo de los campos si queria rendir obediencia al papa.

Toda esta parte del libro del padre Philoponus es obra esclusiva de la fantasía de éste, i es cuanto puede imaginarse de mas contrario a la razon i a la verdad histórica. Como se ve en la lámina 13, Colon i el padre Boil entraron al Cuzco en compañía de Atahualpa i de otros magnates del imperio en dos carros descubiertos, de cuatro ruedas i tirados por unas especies de chivos con que se ha querido representar a los guanacos. La caballería peruana, montada en animales de la misma clase, forma la escolta de honor. En esas primeras conferencias se trató de los asuntos que dejamos indicados, i sobre todo de las ventajas que resultarian al imperio de reconocer la autoridad pontificia. Aunque este último negocio no quedó definitivamente resuelto, Atahualpa no dejó de atender a los españoles como buenos amigos. En efecto, mandó que su camarero los hospedase en las casas que había hecho preparar con toda esplendidez. Allí vivieron los españoles con mucha comodidad, reponiéndose de las fatigas de su viaje.

Al fin, al cuarto dia los hizo llamar Atahualpa. Los españoles vestian sus mejores trajes i los sacerdotes iban revestidos con algunos de sus ornamentos. El padre Boil llevaba en la mano los Evangelios. Al presentarse en el salon del inca, predicóle un sermón. El sencillo Atahualpa creyó que el libro hablaba: lo tomó en sus manos, lo observó con mucha atencion volviendo algunas de sus páginas, i luego lo aplicó varias veces a su oído

para saber lo que decia. ¡Convencido al fin de que los Eyanjelios no hablaban, los tiró al suelo. Los castellanos no pudieron mirar impasibles este acto que consideraban un ultraje premeditado a su religion, i quisieron acometer contra el inca. El padre Boil los calmó recomendándoles la tranquilidad, puesto que Atahualpa procedia por ignorancia. Los castellanos se tranquilizaron, i en seguida volvieron a su aposento.

Aquella conferencia está representada en la lámina 14 del libro. En una espaciosa galería desde la cual se divisan muchos edificios de tres pisos, está colocado el trono de Atahualpa. Éste aparece sentado en medio de su corte i de su guardia de guerreros; i el padre Boil a la cabeza de los otros religiosos i seguido por caballeros i soldados castellanos, se adelanta para pronunciar el discurso explicativo de la religion cristiana, de la autoridad del papa sobre todos los soberanos i pueblos de la tierra i de la donacion que éste habia hecho a los reyes españoles. Ese discurso que el padre Philoponus da íntegro, hace temblar de pavor a Atahualpa cuando se le habla de los castigos eternos que amenazan a los infieles. Las explicaciones i promesas que le hace el padre Boil, lo tranquilizan un poco; pero despues de esta conferencia, no se llegó todavía al resultado que esperaban los castellanos.

El arribo de aquellos extranjeros, sin embargo, habia producido grande excitacion en todo el imperio peruano. El inca pedia tiempo para saber si sus súbditos estaban dispuestos a cambiar de religion; i aunque nada impedia que los castellanos permaneciesen en el Perú, conocieron éstos que no podian vivir tranquilos. Volviéronse a la costa a tomar sus buques; i allí hallaron que todos los soldados que habian querido aventurarse a penetrar en el pais, habian perecido inhumanamente sacrificados por los indios. Colon se quejó de estos asesinatos a Atahualpa, anunciándole la guerra si no queria someterse al rei de España i adoptar la religion cristiana. El inca, envalentonado por su mujer i por los sacerdotes de sus dioses, o *quienes*, se rió de esas amenazas. Mas tarde, tuvo ocasion de arrepentirse de su confianza. En 1525, añade el padre. Philopono, Francisco Pizarro invadió el Perú para vengar la muerte de los españoles que habian ido con Colon. Llevaba muchos indios caníbales,

enemigos irreconciliables de los peruanos, con los cuales derrotó a Atahualpa en muchas batallas, lo apresó i conquistó el imperio. El inca i un hermano suyo fueron ahogados o quemados.

El padre Philopono destina todavía algunas páginas mas a referir la historia de la conquista de Méjico i de algunas islas de las Antillas, con errores mas o ménos estupendos; i termina su obra protestando que solo ha querido escribirla para que se sepa la verdad acerca de los servicios prestados por el padre Boil i por los benedictinos en la predicacion del Evangelio en el Nuevo Mundo. «Mi intento en este libro, dice en la página 96, ha sido demostrar que los monjes de San Benito fueron los primeros primados, arzobispos i vicarios del papa en toda la América (de lo cual hasta el día se han gloriado sin razon algunos ambiciosos), i que allí mismo consagraron obispos, deanes i párrocos, e instituyeron iglesias ántes que las tuvieran los clérigos o los hermanos de las otras órdenes, todo lo cual lo hemos demostrado con testigos.» En otras partes repite que no ha querido escribir mas que la verdad, apartando cuidadosamente las fábulas en que a veces se ha tratado de envolverla.

Sin embargo, puede asentarse que en todo ese libro no hai una sola palabra de verdad. En torno de algunos nombres propios verdaderamente históricos, se ha tejido un conjunto de hechos tomados a veces en algunos detalles en fuentes indignas de fe, i con mucha mas frecuencia inventados impudentemente, sin poder contar con apoyo ni en las relaciones escritas ni en la tradicion. El breve resúmen que hemos hecho del contenido del libro del padre Philopono, basta para que toda persona que tenga un conocimiento superficial de la historia del descubrimiento i conquista del Nuevo Mundo, comprenda que allí todo es error, absurdo descomunal, invencion caprichosa i desautorizada.

Mas todavía que en los gravísimos errores de hecho, i que en las extraordinarias e impudentes invenciones que hemos recordado, la inexactitud de este libro reside en su espíritu jeneral, que es lo mas opuesto a la verdad que pueda concebir la imaginacion humana. Que al padre Boil, que solo residió algunos meses en la isla Española, se le haga viajar por el Perú descubier-to mas de treinta años despues, es sin duda un absurdo histó-

rico verdaderamente monstruoso; pero es todavía mayor el de atribuirle el papel principal en la dirección de aquellas empresas, rebajando el nombre i el prestigio de Colon, a quien el autor supone sometido a las órdenes del padre Boil, i obligado a pedirle perdon de las numerosas faltas que ha cometido, para que se le levanten las censuras lanzadas contra él. Bajo muchos conceptos, puede decirse que este libro es quizás lo mas depresivo que se ha escrito contra el descubridor del Nuevo Mundo.

Pero hai mas que esto todavía. El autor, empeñado en hacer servir la historia a un propósito determinado, no tuvo embarazo para adulterarla con invenciones de todo orden; pero habria debido respetarla al ménos en el conjunto i en los accidentes extraños a ese propósito, para dar crédito i autoridad a su libro. El padre Philopono no lo ha hecho así. Su falta de criterio lo ha llevado a preferir ordinariamente las fuentes ménos autorizadas de informacion, i a buscar en ellas no lo mas racional, sino por el contrario lo que hai de mas absurdo. Queriendo dar una descripción del antiguo imperio peruano, va a buscar la ya recordada traduccion castellana de la cosmografía de Apiano, i copia de ella las siguientes líneas que él cree escritas por el editor o mercader de libros Gregorio Bonti o Bontius: "La tierra que se dice el Perú es mas rica de oro i especias que todas las otras. Esta provincia está en lonjitud de 290 grados, contando desde el occidente hácia el centro por 5 grados. Esta tierra se llama agora la Nueva Castilla. Es en tanta manera rica, que en una ciudad que se dice Collao, se halló una casa toda hecha de oro, i comunmente para los usos domésticos usaban de vasijas de oro. Cojen trigo dos veces al año. Hai mucho ganado. Hai ovejas tan grandes como caballos, que paren dos veces al año. Hai ciudades grandes ornadas i rejidas con policia, sino que no conocian a Cristo. Agora, ya que por gracia de nuestro señor, son bautizados, i conocen la misericordia de Dios, despues que les fué predicado el Evanjelio de Jesucristo."

Se creeria que este tejido de absurdos no podria ser sobrepujado en las descripciones que destina a otros paises; pero vamos a verlo que se puede ir mas léjos, i para ello reproduciremos las pocas líneas que consagra a Chile. Dice así: "En esta provincia de Chile, principalmente en la ciudad de Santiago,

ocurría algunas veces un hambre horrible, i con este motivo, los indios se cortaban sus propias pantorrillas i se las comían. Sabían de las heridas i estancaban la sangre con cierta planta que los españoles llaman hematite, bastando para ello aplicar una hoja sobre la herida de la pantorrilla (1).» Lo que el padre Philopono habla de los prodijios operados por otros medicamentos de los indios americanos, es todavía mas maravilloso.

Las pájinas que el padre Philopono ha destinado a dar a conocer las creencias i prácticas relijiosas de los indios de América, no son las ménos curiosas de su libro. Ha amontonado allí todo jénero de errores i de invenciones, recojidas en escritos sin autoridad alguna histórica, i exajeradas o trasvertidas por su falta absoluta de crítica i de propósito sério. Tomando pie en lo que encuentra en algunos de esos escritos, hace intervenir a cada

(1) Al consignar estas noticias el padre Philopono en la páj. 66 de su libro, no indica la fuente de donde las ha tomado. Se creería por esto que son inventadas por él, pero no es así.

Ercilla, en el canto IX de *La Araucana* ha descrito los horrores del hambre que azotó el territorio de los indios en 1554 despues de la grande insurreccion que costó la vida a Pedro de Valdivia. Dice allí que los indios se comían unos a otros, i que las madres devoraban a sus hijos. El cronista Mariño de Lobera, o mas bien el padre jesuita Bartolomé de Escobar que rehizo la crónica de aquél, escribió lo que sigue en el capítulo 51: «Hubo indio que se ataba los muslos por dos partes, i cortaba pedazos de ellos comiéndolos con gran gusto.» El doctor Nicolas Monardes, célebre médico de Sevilla, publicaba en esta ciudad en 1574 una nueva edicion (la primera completa) de su *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en la medicina*, libro sumamente curioso i útil para el estudio de la historia de las ciencias naturales, i en su segunda parte, folio 73 i siguientes, insertaba una carta escrita al autor, desde Lima, por un individuo llamado Pedro de Osma i de Jara i Zejo, destinada a darle a conocer algunas producciones americanas de que no habia hablado Monardes en las primeras ediciones de su libro. En esa carta se halla el pasaje siguiente: «El año de 1558, en Chile se cortaron ciertos indios presos las pantorrillas para comérselas i las asaron para ello, i lo que es mas de admiracion, que se pusieron en lo cortado unas hojas de ciertas yerbas i no les salió gota de sangre teniéndolas puestas; i lo vieron esto muchos entónces en la ciudad de Santiago, presente el señor don García de Mendoza, que fué cosa que admiró a muchos.» Estas noticias confundidas i reproducidas sin criterio dentro i fuera de España en libros vulgares i de segunda mano, sujirieron al padre Philopono el pasaje que dejamos reproducido.

paso al demonio como inspirador de los errores de los indios. De la misma manera, agrupa i aumenta los milagros que halla referidos por otros, i despliega en esta parte la mas candorosa credulidad. Así, recordando en la página 91 los prodijios que se contaban de cierta cruz erijida por el célebre conquistador Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el padre Philocono que los acepta como verdad indiscutible, agrega: "Consta que estos milagros fueron efectuados por los monjes i sacerdotes i nó por los malvados militares." Aunque lo sobrenatural ocupa una buena parte de muchos de los viejos libros referentes al descubrimiento i conquista del Nuevo Mundo, creemos que en ninguno de ellos tiene mas lugar que en la obra del padre Philocono.

El libro que acabamos de analizar en sus rasgos principales, no resiste al mas ligero exámen. Los historiadores serios que lo han conocido no lo han tomado en cuenta para nada, o lo recuerdan como una estravagancia singular de un espíritu desequilibrado; pero Roselly de Lorgues, cuya historia de Cristóbal Colon no se recomienda por la crítica, ha buscado apoyo para ciertos incidentes de pura imaginacion en el testo i en las láminas del libro de Philocono (1). En la obra del obispo Torres Amat, que hemos citado mas atras (*Diccionario de escritores catalanes*, art. Boil), lo hemos visto recordado como un libro realmente histórico; pero es evidente que este ilustre escritor no se dió el trabajo de recorrer algunas de sus páginas, porque su ilustrado criterio le habria hecho discernir inmediatamente que no puede llamarse histórico aquel tejido de errores i de invenciones, desprovisto de todo sentido de verdad. Sin embargo, este libro se busca hoi con afan, se pagan por él precios exorbitantes, i se le guarda cuidadosamente en las bibliotecas para mostrarlo como una curiosidad, i como una muestra de las aberraciones del espíritu humano.

DIEGO BARROS ARANA

Decano
de la Facultad de Filosofía i Humanidades e individuo correspondiente
de la Real Academia Española de la Lengua

(1) Roselly de Lorgues, *Christophe Colomb* (Paris, 1856), tomo I, pág. 422.

